

Análisis del poblamiento en el área oriental de las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alicante) durante el Neolítico I, a partir de la localización de nuevos yacimientos al aire libre

Francisco Javier Molina*

RESUMEN

En el presente artículo se dan a conocer aspectos referentes a la funcionalidad y al modelo de ocupación/explotación del territorio por los grupos humanos del Neolítico I que habitaron las cuencas de los ríos Seta y Penàguila (comarcas de L'Alcoià y El Comtat, Alicante).

SUMMARY

This paper deals with some aspects related to the functionality and the land use of territory during the Neolithic I in the basins of the Seta and Penaguila rivers (regions of L'Alcoia and El Comtat, Alicante).

INTRODUCCIÓN

El estudio que aquí se presenta forma parte de un trabajo de investigación coordinado, desde la Universidad de Alicante, por el doctor Francisco Javier Jover Maestre. Esta investigación parte de la prospección sistemática de la zona de estudio y de la interpretación del emplazamiento de cada uno de los yacimientos localizados y de los materiales arqueológicos recuperados. En este artículo se presentan los resultados obtenidos correspondientes al período cronológico del Neolítico Antiguo o NI, siguiendo la

sistematización elaborada por Joan Bernabeu para el País Valenciano (BERNABEU, 1989), que abarca desde la primera mitad del VIII milenio a. p. hasta la primera mitad del VII milenio a. p. en fechas calibradas.

MARCO GEOGRÁFICO Y GEOMORFOLÓGICO

La zona en la que se han realizado las prospecciones comprende las cuencas de los ríos Seta y Penàguila, además de las estribaciones montañosas cercanas que vierten sus aguas hacia esta red hidrológica, abarcando un total de 150 km² de superficie. Este territorio, localizado al norte de la provincia de Alicante, pertenece en conjunto a una unidad geográfica mayor, que comprende la parte occidental de las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (fig. 1). Se caracteriza por la existencia de pequeños valles cuyos ríos confluyen en la depresión llamada Foia d'Alcoi, originada a causa de una falla transversal por la que discurre el río principal conocido como Alcoi o Serpis, eje de las actuales comarcas de L'Alcoià y El Comtat.

Respecto a los valles prospectados, el más extenso es la Vall de Seta, a pesar de que tan solo se ha estudiado la parte oeste. Más hacia el sur se ubica la Vall de Frainos o Penàguila, formada por una gran cubeta en la que desaguan numerosos barrancos, y la Vall de Travadell, situada al sudeste de la Vall de Seta.

* Universidad de Alicante. E-mail: lm.molina@ono.com.

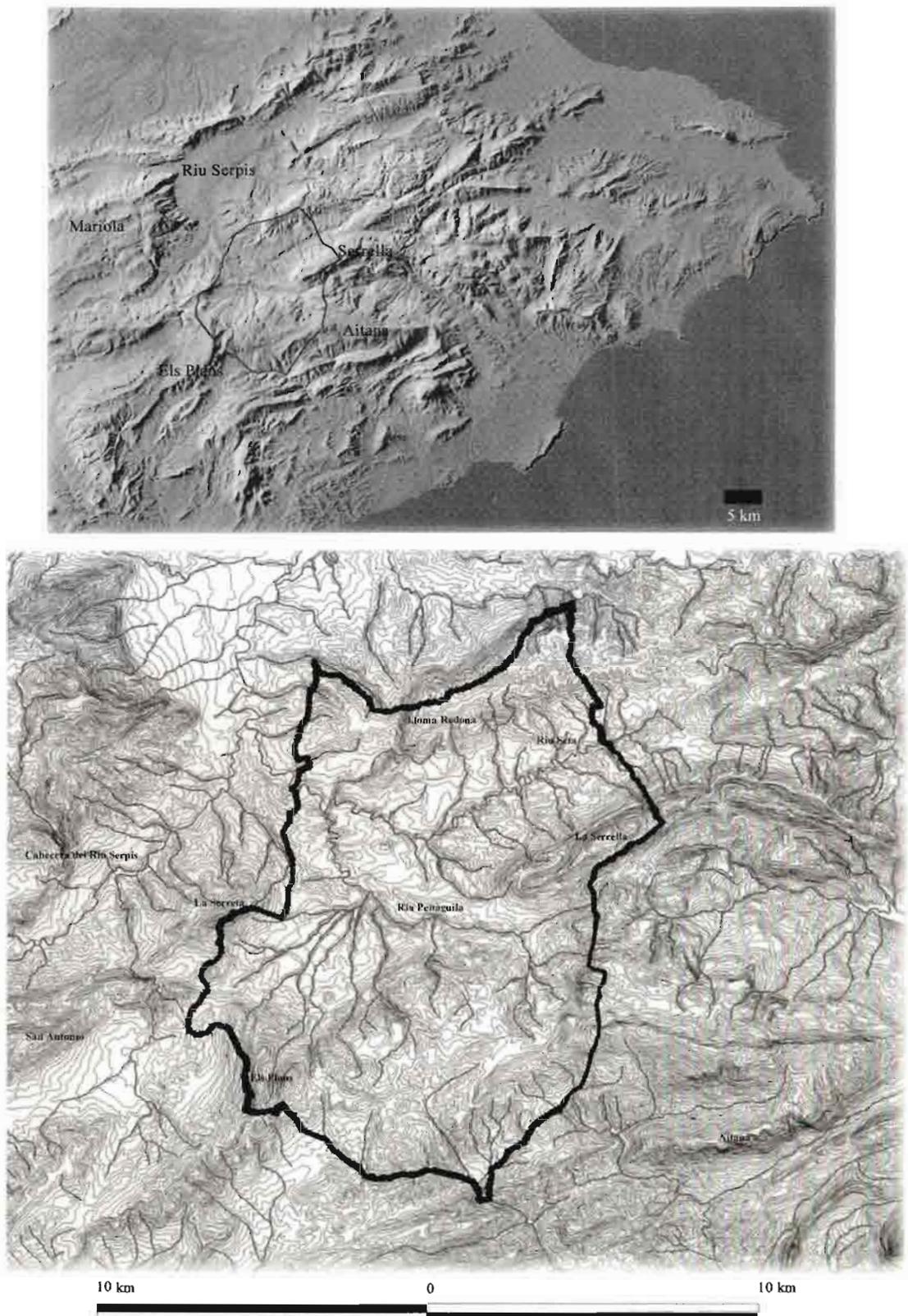


Fig. 1. Ubicación de la zona prospectada en las cuencas de los ríos Seta y Penaguila. Comarcas de L'Alcoià y el Comtat (Alicante).

La red hidrográfica está constituida por dos ríos principales, el río Seta y el río Penàguila, cuyas aguas se unen antes de verterse en el río Serpis, a la altura de Cocentaina. Su morfología se caracteriza por un trazado muy tortuoso y por desniveles muy acusados, del orden de los 100 m, debido a una importante actividad erosiva. Son muy cuantiosas las barranqueras que desde las zonas altas descienden hacia el valle, vertiendo sus aguas en él y desarrollando profundos barrancos de paredes verticales excavados en las endebles margas miocénicas.

La cercanía y fácil comunicación de este territorio con la cuenca del río Serpis explica la rápida neolitización de estos valles, vinculado a un proceso de expansión y colonización de los primeros neolíticos desde las zonas costeras hacia el interior. En este proceso, el río Serpis funcionaría como uno de los principales caminos naturales, tal y como se denota en la existencia de yacimientos neolíticos que jalonan toda su cuenca, entre los que destaca la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante).

YACIMIENTOS DEL NEOLÍTICO I. TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

El primer yacimiento del Neolítico Antiguo descubierto en la zona, a mediados del siglo XX, es el asentamiento al aire libre del Mas d'Is (BALLESTER, 1945; TARACENA, 1951). A partir de este momento, investigadores como el padre Belda o Vicent Pascual incorporan nuevos yacimientos pertenecientes a diferentes épocas. Pero será a finales de la década de los ochenta cuando la Universidad de Valencia, en colaboración con la Universidad de Arizona, comience a desarrollar el primer proyecto de prospección y de investigación sistemático en la zona, dirigido por J. Bernabeu, M. C. Barton y E. Aura. Este proyecto ha supuesto la realización de una prospección de los valles prelitorales ubicados en las comarcas centro-meridionales valencianas de L'Alcoià y El Comtat, aplicándose una estrategia de prospección y análisis basada en el concepto de unidad de muestreo y no en el de yacimiento (BERNABEU, BARTON, GARCÍA y LA ROCA, 1999). Para ello se seleccionaron diversos ambientes a escala comarcal, buscando diversidad en sus características y subdividiéndolos, a su vez, en sectores y subsectores que corresponden a las unidades menores de prospección y análisis.

Para la cuenca del río Seta y Penàguila el sector elegido se sitúa en la partida denominada Les Punes (Benifallim y Penàguila) y sus proximidades, debido

a la concentración de tierras fértiles y al conocimiento desde antiguo de restos prehistóricos. Los resultados han sido la localización de un gran número de nuevos yacimientos de épocas diversas, aunque en un marco geográfico limitado teniendo en cuenta la extensión del valle. Tres de estos nuevos yacimientos corresponden al Neolítico I (fig. 2): Mas del Pla (n.º 2), Mas Blanc (n.º 3) y Bancals de Satorre (n.º 4). Además, dentro de este proyecto de investigación se lleva a cabo, desde el año 1998 hasta la actualidad, la excavación del asentamiento del Mas d'Is (BERNABEU, OROZCO y DíEZ, 2002).

Por otro lado, el proyecto de prospección que nosotros hemos llevado a cabo en la cuenca del río Seta y Penàguila ha permitido localizar ocho nuevos yacimientos al aire libre pertenecientes al Neolítico I —aparecen numerados en los mapas de la fig. 2 del 5 al 13—. La estrategia de prospección se ha basado en la localización, mediante mapas topográficos, fotografía aérea y observación directa del entorno, de las zonas con mayores posibilidades para la existencia y conservación de yacimientos. Para ello, dentro del período que aquí se trata, se han tenido en cuenta diferentes recursos naturales, como la potencialidad agrícola del suelo y los recursos hídricos, cinegéticos y forestales, sometiendo a toda la zona de estudio a los mismos criterios y método de prospección.

CARACTERÍSTICAS DE LOS YACIMIENTOS DOCUMENTADOS EN LAS CUENCAS DE LOS RÍOS SETA Y PENÀGUILA¹

1. Mas d'Is. Asentamiento de hábitat al aire libre, localizado a entre 590 y 550 m sobre el nivel del mar, con una extensión total próxima a las 10 ha y una amplia cronología desde el Neolítico IA hasta la Edad del Bronce. En las excavaciones actualmente en curso se han localizado estructuras pertenecientes a tres cabañas, datadas, por la presencia de cerámicas cardiales, en el Neolítico IA y Neolítico IB (BERNABEU, OROZCO y DíEZ, 2002: 178). También han sido detectados varios fosos con una amplia cronología que abarca desde el Neolítico IB o C hasta el campaniforme o Edad del Bronce.

2. Mas del Pla. Asentamiento de hábitat al aire libre, ubicado a 660 m sobre el nivel del mar. Las prospecciones realizadas por J. Bernabeu señalan la

¹ La numeración de los yacimientos corresponde al de la figura 2.

presencia de fragmentos de brazaletes de piedra, cerámicas incisas e impresas no cardiales, láminas y raspadores BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1989: 104). La superficie estimada por nosotros es inferior a 200 m². La secuencia cronológica se encuadra desde el Neolítico IB o C hasta el NIIB.

3. Bancals de Satorre. Yacimiento al aire libre ubicado a 700 m sobre el nivel del mar. Abarca una superficie estimada inferior a 1 ha. El equipo de J. Bernabeu detectó geométricos, núcleos de extracción laminar, láminas con lustre, muescas y cerámicas inciso-impresas no cardiales y peinadas (BERNABEU, GUITART y PASCUAL, 1989: 105). Cronológicamente puede ubicarse en el NIB.

4. Mas Blanc. Yacimiento al aire libre ubicado a 610 m sobre el nivel del mar, que ocupa una superficie inferior a 0,3 ha. Las prospecciones dirigidas por J. Bernabeu documentaron la presencia de cerámica impresa cardinal, incisa y peinada². Cronológicamente lo ubicamos en el Neolítico IB y IC.

5. Mas de Cantó. Yacimiento al aire libre situado a 560 m sobre el nivel del mar, que abarca una superficie indeterminada. J. Bernabeu indica la presencia de cerámicas incisas junto a formas propias del Neolítico II (fuentes de base plana y labio engrosado, carenas...), y lo data en el Neolítico IIB³. En las recientes prospecciones realizadas por nosotros se ha recogido un fragmento de cerámica impresa cardinal, por lo que tuvo que existir un horizonte cronológico anterior perteneciente al Neolítico I.

6. Mas de Don Simón. Yacimiento al aire libre situado a 620 m sobre el nivel del mar, abarcando una superficie estimada cercana a las 0,45 ha. Entre los materiales recuperados destaca la presencia de cerámicas impresas no cardiales, cordones con ungulaciones, brazaletes sobre caliza blanca, trapecios, láminas retocadas y elementos de hoz y de molienda. Cronológicamente lo hemos clasificado dentro del Neolítico IB.

7. El Pla. Hábitat al aire libre ubicado a 600 m sobre el nivel del mar; se estima una superficie superior a 0,15 ha. Se constata la presencia de cerámicas impresas cardiales, incisas, peinadas, cordones y pequeños mamelones. Entre los productos de talla destacan los elementos de hoz, muescas y láminas retocadas o sin retocar y fragmentos de hachas puli-

das. Cronológicamente lo hemos adscrito al Neolítico IB o IC.

8. Les Florencies. Hábitat al aire libre ubicado a 810 m sobre el nivel del mar, con una superficie estimada inferior a las 0,24 ha. Entre el conjunto material recuperado destaca la presencia de cerámicas impresas cardiales y no cardiales, incisas, peinadas y cordones. Entre los productos líticos destaca la presencia de elementos de hoz, láminas, laminillas, rocas abrasivas y molinos. Entre los elementos de adorno cabe señalar la presencia de un brazalete realizado sobre roca metamórfica. Se estima un encuadre cronológico del Neolítico IB o IC.

9. Mas de la Gitana. Hábitat al aire libre situado a 620 m sobre el nivel del mar, con una superficie estimada no superior a 0,2 ha. Entre los materiales recuperados destaca la presencia de cerámica incisa, láminas de sílex con muescas y fragmentos de hachas pulidas. La cronología estimada es en torno al Neolítico IB o IC.

10. Mas de la Espioqueta. Hábitat al aire libre ubicado a 660 m sobre el nivel del mar, abarcando una superficie estimada inferior a 100 m². Entre el material arqueológico recuperado se documentan cerámicas con decoración plástica (cordones). Cronológicamente lo ubicamos en el horizonte del Neolítico IB o IC.

11. Barranc de l'Amagat. Hábitat al aire libre ubicado a 640 m sobre el nivel del mar, que abarca una superficie estimada inferior a 500 m². Entre el material recuperado destaca la presencia de cerámicas peinadas, lascas con muescas y elementos de hoz. Cronológicamente se ubica en el Neolítico IC.

12. Tamargut. Hábitat al aire libre situado a 565 m sobre el nivel del mar, abarcando una superficie estimada superior a 0,1 ha. Entre los materiales recuperados destaca la presencia de cerámicas peinadas, láminas con muescas, núcleos de extracción laminar y elementos de molienda. Se estima un horizonte cronológico perteneciente al Neolítico IC.

13. Mas del Regadiuet. Hábitat al aire libre ubicado a 750 m sobre el nivel del mar y con una superficie estimada superior a 0,1 ha. Destaca la presencia de la cerámica peinada. Cronológicamente lo situamos en el Neolítico IC.

El importante incremento de información en una zona geográfica con límites bien determinados hace posible abordar algunas cuestiones para la etapa del Neolítico I. Hay que tener en cuenta que los datos con los que contamos provienen en su mayor parte de

² Ficha consultada en la Conselleria de Cultura i Educació. Direcció General de Patrimoni Artístic.

³ Ídem.

prospecciones superficiales, por lo que la información que nos ofrecen puede no ser, en todo momento, precisa. Sin embargo, los conjuntos materiales recuperados son lo suficientemente representativos, y permiten abordar cuestiones referentes a las estrategias de ocupación/explotación del territorio y a las diferentes funciones realizadas en los asentamientos. La información procede mayoritariamente de los nuevos yacimientos detectados por nosotros, ya que del resto no se han publicado detalladamente las características de los asentamientos ni de la cultura material recuperada.

ASPECTOS FUNCIONALES DE LOS YACIMIENTOS DOCUMENTADOS DURANTE LA PROSPECCIÓN

Una de las cuestiones que pretendemos abordar es la referida a las actividades que, a grandes rasgos, se pudieron llevar a cabo en estos asentamientos. Para ello se cuenta con dos fuentes de información a partir de los nuevos yacimientos documentados.

La primera es la relacionada con la cultura material. Con respecto a las formas cerámicas se ha relacionado el volumen de los cuencos o vasos, destinados al consumo, con las formas de mayor volumen, destinadas al almacenaje o transporte. Se observa una tendencia porcentual entre el 10 y el 25% de formas destinadas a almacenaje y entre el 75 y el 90% de formas destinadas mayoritariamente a usos culinarios o alimenticios. Esta tendencia se repite en líneas generales en todos los nuevos yacimientos documentados. Por tanto puede desprenderse la práctica de dos tipos de funciones diferentes realizadas en el propio asen-

tamiento: la de *consumo* y la de *almacenaje/transporte*, siendo posiblemente prioritaria la primera con respecto a la segunda. Existen dificultades para constatar la práctica de almacenaje de alimentos en el propio asentamiento, debido a la doble funcionalidad que pudieron tener los grandes contenedores y la ausencia de documentación de silos correspondientes al Neolítico I.

La industria lítica tallada es de tipo laminar y realizada sobre sílex, y se pudo usar en funciones variadas (tabla 1). Una de estas sería la siega, constatada en la mayor parte de los asentamientos por la existencia de láminas sin retocar, o escasamente retocadas, con presencia de lustre. Las láminas no transformadas mediante retoques, o solo ligeramente, serían usadas para diferentes funciones, principalmente actividades de tipo doméstico como el despique de la caza o el trabajo de materias blandas. Entre los productos retocados abundan las muescas y denticulados, a los que se atribuye el trabajo de la madera o el hueso en la preparación de astiles y montantes (FORTEA, MARTÍ y JUAN CABANILLES, 1987: 14). Las lascas con retoques abruptos y los raspadores se relacionan especialmente con el curtido de las pieles e igualmente con el trabajo de la madera. Los geométricos pudieron ser usados, principalmente, como armaduras de flechas para la caza, continuando con la tradición epipaleolítica (FORTEA y MARTÍ, 1985; JUAN CABANILLES, 1984). En la mayoría de yacimientos abundan los núcleos de extracción laminar y los restos de talla o descortezado del núcleo, lo que indica que los nódulos de sílex eran transportados y procesados en el propio asentamiento. En los trabajos de prospección se han detectado yacimientos naturales de sílex, abundantes en las laderas del valle y rela-

Yacimiento	Productos líticos											
	Elementos de hoz	Láminas y laminitas retocadas sin retocar	Muesca	Microburil	Raspador	Geométrico	Hachas. Azuelas	Elementos de Molienda	Percutores	Abrasivos	Productos de talla	
El Pla	x	x	x	x	x	x	x		x		x	
Mas de Don Simón	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	
Les Florencies	x	x	x	x				x	x	x	x	
Mas del Regadiuet		x	x								x	
Tamargut	x	x	x	x				x	x	x	x	
Mas de la Gitana		x	x	x			x				x	
Mas de la Espioqueta		x	x								x	
Barranc del Amagat	x	x	x		x						x	

Tabla 1. Características de los conjuntos líticos recuperados en los nuevos yacimientos documentados en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila.

Yacimiento	Dimensiones (ha)	Altitud	Pendiente	Zona geográfica	Nivel de erosión
El Pla	0,15	600	10%	Parte baja del valle	Medio
Mas de Don Simón	0,45	620	0%	Parte baja del valle	Medio
Les Florencies	0,24	810	0-5%	Contacto valle-ladera	Medio
Mas del Regadiuet	> 0,1	750	5-10%	Parte alta del valle	Medio
Tamargut	> 0,2	565	0-5%	Parte baja del valle	Alto
Mas de la Gitana	> 0,2	620	0-5%	Parte baja del valle	Alto
Mas de la Espioqueta	100 m ₂	660	5-10%	Parte baja del valle	Alto
Barranc de l'Amagat	< 500 m ₂	640	0-5%	Parte media del valle	Alto
Mas d'Is	< 10	570	0%	Parte baja del valle	Medio
Mas Blanc	-	650	5%	Parte baja del valle	Alto
Bancals de Satorre	0,5?	700	0-5%	Parte media del valle	Medio
Mas del Pla	0,5?	570	0%	Parte baja del valle	Medio

Tabla 2. Características físicas de los yacimientos del Neolítico I en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila.

cionados con depósitos conglomeráticos oligocénicos y miocénicos⁴, por lo que el transporte del sílex, por lo general, sería a corta distancia. Sin embargo existen algunos tipos de sílex que, por su alta calidad y colorido, tuvieron que ser transportados desde otras áreas más alejadas.

Las hachas o azuelas y elementos de molienda se han documentado en la mayor parte de los yacimientos, señalando la importancia que tenía en estos asentamientos la actividad de deforestación y preparado de la tierra de cara a su explotación. Todos los elementos de molienda detectados son de pequeño-mediano tamaño, posiblemente relacionado con el carácter móvil de estas sociedades agrícolas.

Por último cabe señalar otras actividades que no podemos concretar y que están asociadas a las técnicas de abrasión o pulido y percusión; sobresale el uso generalizado de dos materias de origen alóctono, el rodeneo —por sus características como abrasivo— y los nódulos de cuarcita —por su dureza— como elemento de percusión.

La abundancia de los elementos de adorno personal es generalizada en la mayor parte de asentamientos del Neolítico I; destaca la existencia de brazaletes sobre caliza o roca metamórfica, conchas de pectúnculo, gasterópodos marinos de la especie *Conus mediterraneus* o *Columbella rustica* y colgantes sobre dientes de ciervo. La abundancia de estos

moluscos marinos, junto a las rocas de origen alóctono como el rodeneo y las cuarcitas, deja constancia de los contactos con otras zonas, sin que podamos precisar más al respecto.

La morfología y ubicación de los yacimientos, la distribución de los conjuntos materiales y los recursos existentes en el entorno inmediato también pueden señalar cierto tipo de actividades, así como algunas áreas en los asentamientos donde se llevaron a cabo algunas tareas concretas (tabla 2).

La extensión real de los yacimientos es difícil de precisar debido a los aportes o la erosión de los sedimentos. Con los datos que poseemos tras la prospección realizada, se puede señalar que los yacimientos ocupan pequeñas áreas bien definidas, entre 100 m² y 0,5 ha, sin sobrepasar nunca esta extensión, a excepción posiblemente del Mas d'Is. Sobre la superficie del asentamiento se documenta una concentración de materiales arqueológicos elevada, y se puede observar en algunos asentamientos una distribución determinada de diferentes elementos materiales, pese a las continuas labores agrícolas. Como ejemplo podemos indicar que los fragmentos de cerámica cardial detectada en el asentamiento de El Pla proceden todos del sector que queda al sureste. En el Mas de Don Simón los escasos fragmentos de cerámica a mano recuperados proceden todos del sector oeste del asentamiento, y abarcan una superficie no superior a 20 m², sobre más de 0,45 ha que tiene el yacimiento. Estas pequeñas evidencias hacen pensar en una posible distribución de diferentes espacios en el asentamiento, afirmación que solo se puede apuntar a modo de hipótesis, ya que sería necesario realizar excavacio-

⁴ Instituto Geominero de España (1978). Mapa geológico nacional de España. Escala 1/50 000. Hoja 821 (Alcoy) y 847 (Villajoyosa). Madrid.

nes para poder determinar la existencia y características de estas áreas funcionales y las posibles alteraciones posdeposicionales.

Por otra parte, todos los asentamientos se ubican sobre tierras de gran potencialidad agrícola e importantes recursos edáficos e hídricos en el entorno inmediato. Es significativo el hecho de que los asentamientos se encuentren sobre las tierras de mayor potencialidad agrícola del entorno; las evidencias arqueológicas y geológicas observadas apuntan a que los asentamientos de hábitat al aire libre se encuentran ubicados coincidiendo con las zonas de explotación agrícola. El pequeño tamaño de los asentamientos y la riqueza del suelo que ocupan hacen pensar en una explotación agrícola en el territorio circundante al propio asentamiento.

El espacio geográfico que ocupan los yacimientos se define por diferentes variables. Una de ellas es la altura sobre el nivel del mar; la franja que comprenden está entre los 565 y los 810 m sobre el nivel del mar, y la media es 646 m. Además, ocupan pendientes que no exceden del 10%, con cierta predilección por las zonas llanas fértiles que, actualmente, están en las proximidades de los cauces fluviales. En cuanto a la zona geográfica, se localizan tanto en zonas llanas del valle (Mas d'Is, El Pla, Tamargut, Mas Blanc, Mas de Don Simón...) como en laderas o en cursos altos de los ríos (Les Florencies y Mas del Regadiuet).

De todo ello se deduce que el conjunto de actividades realizadas era amplio, desde las de carácter doméstico hasta las relacionadas con la explotación del entorno, lo que apunta a una base económica eminentemente agrícola. La actividad del pastoreo es difícil de constatar en prospecciones superficiales, aunque algunos asentamientos se sitúan en las laderas y muy próximos a masas forestales, lo cual podría corresponder a un interés por explotar los pastos y los recursos cinegéticos más próximos.

MODELO DE OCUPACIÓN/EXPLORACIÓN DEL TERRITORIO

Con los datos expuestos, puede apuntarse, a modo de hipótesis, un modelo de ocupación del territorio para el Neolítico I en las cuencas estudiadas. Para abordar esta cuestión, es necesario tener en cuenta las características y organización social de los primeros grupos humanos del Neolítico I.

Se ha señalado que los primeros colonos neolíticos se distribuirían en pequeños grupos de tipo segmentario y carácter igualitario, en los cuales existiría

la tendencia a la fisión del grupo y la formación de otros nuevos (BERNABEU y PASCUAL, 1998). Estos grupos subsistirían minimizando los riesgos en la agricultura (BERNABEU, 1996: 51). Para ello se instalarían en los suelos altamente productivos, que conservasen bien la humedad y que permitiesen obtener más cantidad de productos agrícolas mediante un esfuerzo acorde con el número de personas que integrasen el grupo, y con una tecnología que aún no permitiría incrementar el rendimiento de la tierra. La fertilidad de la tierra y la existencia de recursos hídricos parecen ser los dos principales parámetros que definen las zonas óptimas en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila durante el Neolítico Antiguo, tanto para el asentamiento como para la explotación agrícola, hecho también constatable en otras zonas de la Península Ibérica.

En el VIII milenio a. p. una densa cobertura vegetal cubriría todo el valle. La actual red hidrográfica no se habría formado y existirían pequeños cursos fluviales o canales que conectarían humedales o pequeñas lagunas y cuyo desarrollo sería favorecido por el carácter endorreico de la cubeta y el período climático atlántico de elevada humedad.

El modelo de agricultura que se ha señalado para el período Neolítico tiene como principal método para la preparación de la tierra el sistema de rozas, en el que mediante el uso del fuego se consigue el clareo de amplias zonas y el abono de las mismas de forma periódica (MARTÍ, 1992; BERNABEU y MARTÍ, 1992: 227). El hallazgo de leguminosas en algunos asentamientos de estos momentos plantea la posibilidad de que las primeras comunidades campesinas practicasen el cultivo alterno de cereales y leguminosas mediante un régimen de barbecho, evitando de esta forma el agotamiento temprano de las tierras y consiguiendo una mayor productividad (SANAHÚJA, MICÓ y CASTRO, 1997).

Frente al modelo de rozas, proponemos el empleo de otra estrategia alternativa al clareo del bosque mediante el fuego, de acuerdo con las características de los lugares donde se ubican los asentamientos del Neolítico I documentados en las cuencas estudiadas. Para detectar y explotar las tierras altamente productivas en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila, la pauta más lógica que pudieron emplear y que parece constatarse en el registro arqueológico tuvo que ser el aprovechamiento de los humedales de escasa profundidad, fácilmente drenables o de carácter estacional.

La puesta en cultivo de estas zonas se realizaría de forma sencilla mediante el control de la humedad

del terreno por medio del desvío de las fuentes naturales de agua o la creación de pequeños canales, lo cual produciría tierras de gran fertilidad. Esto permitiría, además, un notable ahorro de esfuerzo, ya que el sistema de rozas exige, tras una quema controlada, la tala y el acondicionamiento de la superficie para el cultivo, sin tener un conocimiento previo de las propiedades del suelo para su puesta en explotación.

Existen dos datos, en esta zona, que apuntan hacia el aprovechamiento de pequeñas áreas encharcadas o humedales, como estrategia de ocupación/explotación del territorio en las primeras fases del Neolítico:

- Presencia de lignito y gasterópodos dulceacuícolas (*Melanopsis* sp.) en las tierras oscuras de gran aporte orgánico que señalan su origen en un medio húmedo de reducidas dimensiones, ya que no existen aportes de sedimentos de gran potencia.
- Los asentamientos se encuentran ocupando zonas deprimidas del terreno, lo que apunta a que estuviesen encharcadas en épocas más húmedas. Este hecho se constata claramente en tres yacimientos; el resto están demasiado transformados por las labores agrícolas como para evidenciar esta característica. Estos yacimientos son Mas de Don Simón, Les Florencies y Mas de Cantó.

Por tanto, el modelo de ocupación/explotación del territorio estudiado durante el Neolítico I está directamente relacionado con la red hídrica existente en estos momentos, que debido a las características geomorfológicas de la cubeta pudo servir de marcador o señalizador de las tierras más aptas para la práctica del cultivo. La antigua cuenca endorreica que formaba estos valles ha evolucionado, se ha producido un fuerte encajamiento de los cursos fluviales y han desaparecido los estancamientos de agua; el panorama resultante es muy diferente al existente en las primeras fases del Neolítico (FUMANAL y FERRER, 1992; BERNABEU, BARTON, GARCÍA y LA ROCA, 1999: 33). Teniendo esto en cuenta, se han elaborado tres mapas (fig. 2) en los que puede apreciarse la relación entre los cursos fluviales actuales, las tierras con mayor potencialidad agrícola y los asentamientos del Neolítico I, desde su horizonte más antiguo (NIA) hasta el más reciente (NIC): se observa la existencia de una dinámica o evolución en el proceso de ocupación de los valles estudiados:

NIA (7600-7100 cal. a. p.). Aparece el asentamiento del Mas d'Is, cuya fase más antigua es de este periodo, según las excavaciones dirigidas por J. Bernabeu. En el yacimiento se documentan dos cabañas superpuestas, la superior de tendencia rectangular y forma absidal en uno de sus extremos (BERNABEU, OROZCO y DíEZ, 2002). Se puede interpretar, con los datos actuales, como la zona nuclear donde en un momento temprano dentro del Neolítico I se asienta un grupo humano con plena economía productora (fig. 2, primer mapa). A partir de este grupo se irá expandiendo el poblamiento de acuerdo con las características de las sociedades de tipo segmentario.

NIB (7100-6850 cal. a. p.). Se intensifica el poblamiento alrededor del Mas d'Is, apareciendo un total de ocho nuevos asentamientos en un radio de 3,5 km, lo que apunta hacia la posible existencia de varios grupos de gran movilidad en un territorio aproximado de 17 km² (fig. 2, segundo mapa). Las relaciones entre estos grupos son difíciles de establecer; podría tratarse incluso de un mismo grupo que explota diversas zonas de forma simultánea o según sus necesidades. Las diversas actividades que parecen desarrollarse en estos asentamientos y la gran perduración de algunos de ellos señalan un carácter estable en el territorio a lo largo del tiempo. No obstante, los yacimientos concretos pudieron ser ocupados de forma estacional, ya que sus pequeñas dimensiones y la situación en diferentes nichos ecológicos, principalmente en el fondo del valle y en ladera, apuntan hacia la movilidad de estos grupos para explotar principalmente las tierras de mayor potencialidad agrícola. El reducido tamaño de los asentamientos (de 100 m² a 0,45 ha) podría indicar que se trata de grupos de pequeñas dimensiones.

La distancia entre los asentamientos oscila entre 0,5 km, los más cercanos, y 3 km, los más alejados, siendo la media 1,07 km. Se observan diferencias en la distribución de los asentamientos, ya que en el fondo del valle —donde las tierras fértiles son más abundantes y de mayor calidad— la distancia de los asentamientos es muy estable, alrededor de 0,5 km. En cambio, los asentamientos más alejados, alrededor de unos 2 km, se ubican en la ladera o en la zona alta del valle, donde las tierras potencialmente agrícolas son menos abundantes.

NIC (6850-6500 cal. a. p.). Parecen perdurar muchos de los asentamientos de la fase anterior, manteniéndose el principal foco de poblamiento en los alrededores del Mas d'Is. Todo indica que se sigue utilizando la misma estrategia de ocupación/explota-

ción del territorio estudiado. Pero empiezan a apreciarse cambios, observándose una expansión del poblamiento fuera de la zona nuclear del Mas d'Is y una mayor diversidad en el patrón de asentamiento (fig. 2, tercer mapa). En este sentido resulta significativa la aparición de un asentamiento que explota tierras fértiles en el curso del río Seta, a una distancia de 7 km en línea recta desde el Mas d'Is, así como la consolidación del poblamiento en zonas de ladera alejadas de las tierras fértiles del valle, lo cual indica una posible diversificación en la explotación de los recursos.

Las transformaciones que parecen adivinarse hacia finales del Neolítico Antiguo darán lugar, en la fase siguiente, a la evolución del patrón de asentamiento que tenderá hacia la ocupación total de las cuencas de los ríos Seta y Penàguila y a una mayor extensión de los territorios explotados.

El modelo de ocupación del territorio cambia radicalmente, se abandona la explotación de esas pequeñas zonas lagunares o humedales y se sustituye, posiblemente, por un sistema de rozas que permitiría la puesta en cultivo de amplias zonas —con tierras de diversa potencialidad agrícola—, según se constata en el registro arqueológico. Esto se traduce en la aparición de yacimientos de grandes dimensiones y límites poco definidos, en los que resulta muy complejo diferenciar las zonas de hábitat de las tierras cultivadas.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión me gustaría insistir en algunas de las cuestiones abordadas, que resultan fundamentales para la comprensión de las estrategias de ocupación, durante el Neolítico I —VIII-VII milenio a. p. en fechas calibradas—, en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila.

En primer lugar se constata una homogeneidad en los yacimientos detectados, tanto en sus condiciones físicas como en el conjunto de materiales recuperados. En el primer caso, puede hablarse de la búsqueda intencionada de determinadas características geográficas, con el objetivo principal de explotar las tierras potencialmente más fértiles, junto a otros parámetros como la facilidad para su localización y acondicionamiento y la existencia de recursos hídricos. Estas condiciones parece que se dieron en las zonas ligeramente deprimidas, tanto en las laderas como en el fondo del valle. Las características geomorfológicas de las cuencas estudiadas favorecieron,

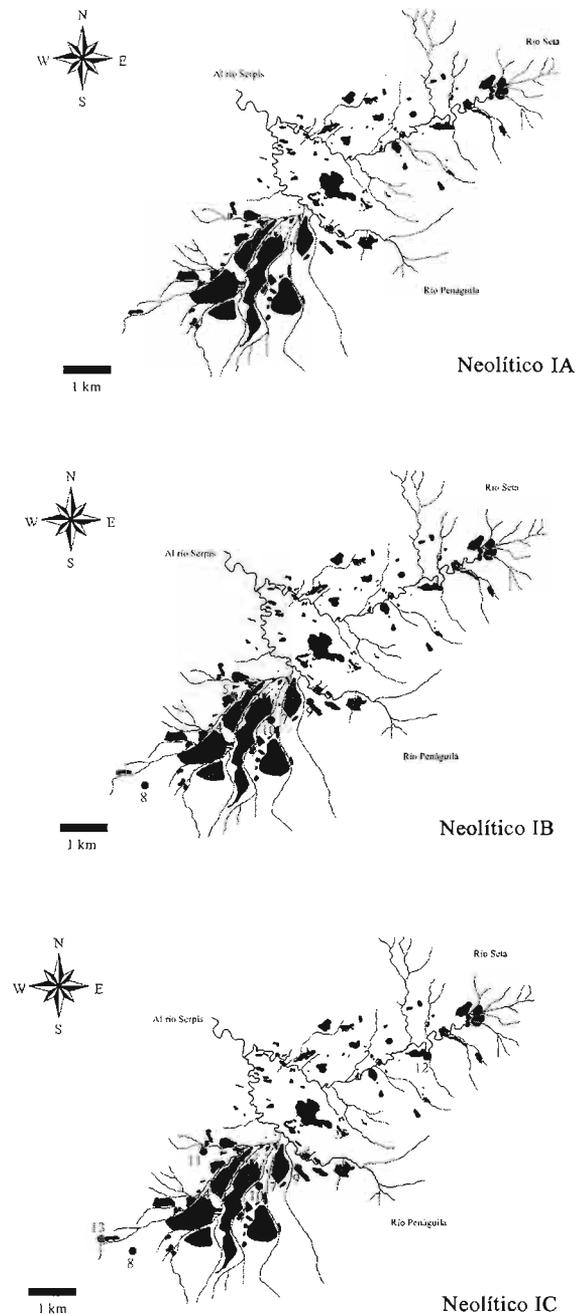


Fig. 2. Representación gráfica de los yacimientos del Neolítico I con respecto a los cursos fluviales actuales y las tierras de mayor fertilidad, en las cuencas de los ríos Seta y Penàguila.

sin duda, la existencia de pequeñas charcas o lagunas en estas áreas rehundidas del terreno, en cuya base se depositarían sedimentos de gran potencialidad agrícola, de fácil localización y explotables tras su drenaje o el desvío de los cursos de agua de los que se nutren.

Por otro lado, las características morfológicas de los asentamientos del Neolítico I también ofrecen cierta homogeneidad. Por lo general se trata de pequeños asentamientos, a excepción del Mas d'Is, que presentan, siempre que se ha podido constatar, límites muy bien definidos y una sorprendente concentración de materiales arqueológicos.

La riqueza y variedad de los conjuntos materiales recuperados apunta hacia un carácter multifuncional y autónomo de cada asentamiento, donde se llevarían a cabo labores relacionadas con el cultivo y explotación de las tierras, almacenaje y consumo de la producción y otras funciones cotidianas, como la caza, curtido de pieles, tallado y reavivado de los útiles líticos, etc. La larga perduración de muchos de estos asentamientos dentro del horizonte del Neolítico I señala un patrón de explotación y ocupación del territorio estable, aunque no podemos precisar el grado de movilidad de estos grupos en relación con los asentamientos detectados.

Por último, la ocupación de espacios geográficos diversos, situados tanto en el inicio de la ladera como en el fondo del valle, indica un interés por los diferentes biotopos existentes y por otras actividades complementarias, como la ganadería, la recolección de frutos silvestres y la caza.

Las evidencias señalan que:

- Se trata de grupos pequeños de carácter segmentario e igualitario, a juzgar por las reducidas dimensiones de los asentamientos y por el progresivo incremento de los mismos.
- Ocupan un territorio bien definido geográficamente, en el que existen diferentes biotopos que permiten desarrollar actividades agrícolas, ganaderas, cinegéticas y de recolección. Cada una de estas actividades se puede asociar a los yacimientos, bien sea por la cultura material o por la ubicación de los mismos.
- No obstante, la localización de la mayor parte de los asentamientos parece indicar una base económica eminentemente agrícola, aprovechando las tierras más fértiles. Esto les permitiría obtener más cantidad de alimentos sin necesidad de explotar grandes extensiones de terreno y minimizar los riesgos en la obtención de las cosechas. Ambos aspectos son claramente relacionables con la dimensión y el carácter de los grupos, así como con el reducido número de estos que ocuparían la zona.
- Este modelo de ocupación/explotación del

territorio resultaría insostenible por grupos numéricamente más amplios, porque a pesar de la elevada fertilidad de las tierras su extensión es muy reducida. Podríamos pensar, entonces, que el incremento de las zonas explotadas, su diversificación —ya no son solo las tierras más fértiles— y el considerable aumento de su extensión durante el Neolítico II responden a un incremento del número de los componentes de los grupos y quizás, también, al número de grupos que habitan la zona. En estos momentos el sistema de rozas sí sería un modelo de explotación efectivo, ya que el grupo sería capaz de afrontar la inversión de trabajo que supone la puesta en práctica de este sistema, tanto en lo referente a la preparación del terreno como en las tareas posteriores de siembra y recolección.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, I. (1945). Los descubrimientos prehistóricos del Bancal de la Corona (Penàguila). *Archi-vo de Prehistoria Levantina II*, pp. 317-326.
- BERNABEU, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Trabajos varios del SIP. Diputación Provincial de Valencia.
- BERNABEU, J. (1996). Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria 53 (2)*, pp. 37-54.
- BERNABEU, J., y MARTÍ, B. (1992). El País Valenciano de la aparición del Neolítico al horizonte campaniforme. En *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*.
- BERNABEU, J., y PASCUAL, J. L. (1998). *Expansió de l'agricultura. La vall de L'Alcoià fa 5000 anys*. Col·lecció «Perfils del Passat», 4. Diputació de Valencia.
- BERNABEU, J.; BARTON, C. M.; GARCÍA, O., y LA ROCA, N. (1999). Prospecciones sistemáticas en el valle de Alcoy (Alicante). Primeros resultados. *Arqueología Espacial 21*, pp. 29-64.
- BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J. L. (1989). Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *Saguntum 22*, pp. 99-124.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T., y DíEZ, A. (2002). El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje

- agrario en los Valls de l'Alcoi. En HERNÁNDEZ, M. S., y SEGURA, J. M. (coords.). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*, pp. 171-184. Alcoy.
- FORTEA, J., y MARTÍ, B. (1985). Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus xxvii-xxviii*, pp. 167-169.
- FORTEA, J.; MARTÍ, B., y JUAN CABANILLES, J. (1987). La industria lítica tallada del Neolítico Antiguo en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica. *Lucentum vi*, pp. 7-22.
- FUMANAL, M. P., y FERRER, C. (1992). Mas del Corral. Geomorfología y sedimentología. *Recerques del Museu d'Alcoi 1*, pp. 91-93.
- JUAN CABANILLES, J. (1984). El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia-Saguntum 19*, pp. 255-268.
- MARTÍ, B. (1992). Economía y medio ambiente en el Neolítico del País Valenciano. En MOURE A. (ed.). *Elefantes, ciervos y ovicápridos. Economía y aprovechamiento del medio en la prehistoria de España y Portugal*, pp. 229-241. Santander.
- SANAHÚJA, M.^a E.; MICÓ, R., y CASTRO P. V. (1997). Cataluña desde el VI milenio hasta el siglo VII cal. *ANE. Verdolay, 7*, pp. 59-71.
- TARACENA, B. (1951). Informe acerca de la entidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona del Mas d'Is, término de Penàguila (Alicante). *Congreso de Arqueología del Sudeste vi*, pp. 42-59. Cartagena.